

elatura *grida* que nos ministra la nueva Enciclopedia médica. Despues de leer los artículos *colibri*, *pájaro mosca*, ¿què aprendemos? Que tienen tantas plumas, tantas pulgadas, y tantas líneas: ¡erudicion impertinente y superficial!

Despues de tres siglos que han pasado con la novedad de esta peregrina ave, ¿me atreverè á referir los hechos que tengo observados, y que corrigen los informes que han verificado tantos escritores? Sí, porque lo que espreso podrá verificarlo quien se tome el trabajo de reiterar las observaciones que he ejecutado; y protesto que lo que espongo lo he visto con ojos libres de toda preocupacion, antes bien en ocasiones, dudando de lo que veía, porque tenia leido lo contrario; ¿pero quien se resiste á la evidencia?

Estaban todos creidos en que el chupamirtos solo se alimentaba con la miel que mana en el nectario ó fondo de las flores. Se presentó en América un Mr. Badier, y quiso desmentir á la creencia general con decir se alimentaban con insectos, porque disecando algunos, les encontró en las vísceras cadáveres de insectos. ¿Pero esta observacion es segura? De que hallase insectos en el buche, ¿se deduce el que se alimenten con ellos? Creo que no, y mis fundamentos son estos: lo primero, toda ave insectívora tiene el pico organizado, de forma que con facilidad pilla los insectos: el del colibri es demasiado aguzado, y las fauces son estrechas. Lo segundo, toda ave que se nutre con insectos, no solo vuela, sino que tiene libertad para caminar en su solitud: el chupamirtos á causa de la pequeñez de los pies y piernas, no camina, solo le sirven de apoyarse en muy ligeras ramas. Estas dos reflexiones parece desbaratan el aserto de Badier. Pero supongo que este caballero verificase en sus disecciones los insectos en los intestinos de la ave, ¿por esto se debe decir les sirven de alimento? No, porque si se hace la anatomía de un perro, se le encontrarán huesos en los intestinos, y no por esto se alimenta con ellos: en el buche de las gallinas se encuentran piedras, y este no es su alimento: los abestruces devoran el hierro, y no es su alimento: muchas aves engullen la semilla del visco y de otras, y deponen las semillas que no son su alimento. En el mismo modo se pueden encontrar insectos en el vientre de los chupamirtos sin que sea su alimento. Estas aves se nutren con la miel que mana en el fondo de las flores: se sabe que una infinidad de pequeños insectos acuden á los nectarios para devorar la miel: ¿no

es regular que el pajarito al chupar la miel trague algunos de los insectos que se hallaban en la misma ocupacion? Aun esto se hará mas creible, si se reflexiona la voracidad con que el chupamirtos chupa ó engulle el licor. Puede, pues, ser cierta la observacion de Badier, y tambien que su único alimento es la miel; porque he tenido la paciencia de criar muchos, que han vivido largo tiempo sin que se les haya ministrado otro alimento que azucar desleida en agua.

Es cierto que no se lograron vivos por un año; pero en mi concepto esto proviene de que la azucar desleida en agua no les es un correspondiente sustento: faltan á la alimbar aquellas partículas balsámicas que caracterizan á la miel de las flores. Tal vez seria muy conducente alimentarlos con miel de abejas, idea que se me presenta al escribir esto, y acaso entonces se conseguiria mantenerlos en jaula por largo tiempo; pero en mi juicio la causa verdadera de su corta vida en la prision, depende de que, como es una ave que estando libre se halla casi en un continuado movimiento, la falta de éste, que no puede lograr en la jaula, abrevia sus dias: aun faltan otros muchos experimentos esactos que aclaren esto.

La rapidez con que esta ave vuela con los pies encogidos como las palomas, no es para espresarla, sino para verla. En un segundo de tiempo avanza mas de cuarenta varas: la agitacion de sus alas es tan violenta, que se mantienen en el aire, (1) introduciendo el pico en el fondo de la flor, hasta que agotan toda la miel. El ruido que forma el batido de las alas se oye á mas de veinte pasos, é imita esta voz *ron, ron, ron*: así camina de flor á flor, de sitio á sitio, hasta venir á lo interior de las poblaciones á utilizar las flores que se cultivan en las macetas. Pero ¡què vista y oido tan agudos! Al menor movimiento, al mas pequeño ruido [no obstante de estar entretenida en chupar el jugo de una flor], desaparece como la luz de un relámpago.

Su modo de volar no es como el de las demás aves, mantiene el cuerpo casi vertical, y las alas horizontales: en esta forma gira por todo el dia, menos el tiempo en que

(1) Si los promovedores de los globos aerostáticos hubiesen meditado el modo maquinario con que esta ave se sostiene en el aire en un mismo sitio, la direccion de sus movimientos para girar, quizá hubieran utilizado mas que con su gaz inflamable, y escesivos costos en un descubrimiento que fué casi efímero.

se halla estimulado para propagar su especie, porque entonces se paran en las ramas por largo tiempo, espresando su pasion con el chillido monotono *tzi, tzi, tzi*, que molesta; pero si se forma un combate entre dos ribales, entonces se golpean volando, y el vencedor y vencido sin pausa repiten por algunos instantes el *tzi-tzi*, no con pausa, sino es sin interrupcion y en tono mas agudo.

No he visto autor que refiera el canto del colibri ó chupa-mirtos, sino al P. Labat, dominicano, quien en sus viajes á las islas Antillas, refiere que el P. Mondidier, religioso de su Orden, habiendo colocado en una jaula un nido de chupa-mirtos, los padres los alimentaron venciendo los temores inseparables á una ave silvestre. Añade que los padres y crias se familiarizaron de tal forma, que no salian de su celda, y que les ministraba por alimento una pasta compuesta con vino, bizcocho y miel: añade, que su canto era una especie de zumbido ó zuzurro muy agradable (1), llegando a tal estado el de su domesticidad, que salian al campo, y volvia á la celda á la disposicion del P. Mondidier, quien por su reclamo los obligaba á colocarse en sus manos: finalmente dá fin á su narracion ó fábula con este catástrofe; un gato los devoró: *Lugete ó Veneres Cupidinesque*. La lástima es, que no hubiera hecho otro tanto con los viajes del P. Labat. Lo primero, los chupa-mirtos no pueden sustentarse con vino endulzado, en virtud de lo que refiere el padre: *planté el experimento, y los polluelos se convelieron*. Que cantasen no lo creo, ni lo creeré, porque ya he manifestado que solo articulan el chillido monotono *tzi tzi*, más ó menos agudo. Que se domesticasen lo crea quien no hubiere verificado como yo la cria de algunas docenas, los que á pesar de ser nutridos por mi mano, aun cuando se hallaban muy tiernos, siempre han con-

(1) Maduit en la Enciclopedia asienta como cosa segura, que las aves de canto sonoro estan adornadas con colores opacos desagradables, y que las hermosas tienen un canto y una voz desapacible: ¡qué error para un tan grande naturalista! ¿No estará cansado de oír cantar con melodia á los canarios revestidos de los mas bellos colores? En América el gilguerrillo, la calandria, el xochitotolt (pájaro rosa de los mexicanos) se hallan cubiertos con variedad de hermosas plumas, y cantan con gallardia y dulzura. Deseara que Mr. Maduit reformara su artículo demasiado metafisico, y que espone en el artículo *Sinsote* (el Tzenzontle.)

servado un carácter feroz, y siempre listos á valerse de la primera ocasion de huirse de la jaula.

Mas contradecir al P. Labat ¿no es una temeridad? Fue viagero, y ciertamente yo estoy muy mal con estos ambulantes, que observan de paso; inquietan de sugetos que ignoran si son ó no verídicos; deciden en virtud de su amor propio; escriben en sus diarios lo que les parece ven llegar á Europa, y hete aquí un nuevo viage á tal ó tal parte, que se vocifera por su autor ó por los interesados (en el espendio de un nuevo libro) como una obra de mucho interés: ¡ojalá y los ejemplares no fuesen tan multiplicados! No tengo campo, se me atropella lo mucho que pudiera decir sobre el particular. Tan solamente espondré esta reflexion: es muy fácil conseguir nidos de colibris, ¿por qué el P. Mondidier no reiteró espectáculo tan singular, puesto que el más poderoso en la tierra no puede gloriarse de esta pantomima ó comedia, de haber poseido ese nuevo coro orgánico &c. &c.?

Tan lejos estoy de creer esa docilidad que refiere el P. Labat, que veo lo contrario por un hecho digno de agregarse á los conocimientos que forman la verdadera historia de las aves. Me habia dedicado á criar seis pequeños chupa-mirtos, los que iban criándose grandemente. Se me informó que en un árbol inmediato á la casa en que moraba se hallaba un nido de estas aves; en efecto hallé en él un individuo, el que introduje en la jaula en que estaban los demás: me persuadia á que los padres, al mismo tiempo que solicitasen alimentar á su cria, nutririan en ocasiones á los demás polluelos sus compañeros en la prision: ¡como se frustran las ideas! Tenía el cuidado de alimentar á mis aves con azucar desleida en agua, como lo habia ejecutado por muchos dias; pero observé que las crias se hallaban muy lánguidas, y en estado de ver mis esperanzas mal logradas, lo que me obligó á espiar con atencion lo que pasaba. Al principio creía que los padres nutrian con indiferencia á todos mis prisioneros, porque veia como introducian sus picos en las fauces de todos; mas al ver que solo el hijo de los que yo juzgaba caritativos, era el que no padecia novedad, y que los otros se hallaban casi estermados, procuré repletarlos de alimento, lo que se conoce en que se les llena el buche de licor: ¿cual fué mi sorpresa al ver que pasado un corto tiempo, y registrando á mis pe-

queños prisioneros, les observé los buches vacíos! Por lo que vine en conocimiento de que estas aves, semejantes à muchas de rapiña, no sólo no sustentan à los que se les confían, sino que aun les roban el alimento que otramano les proporciona. En efecto, los animalillos inocentes abren los picos, porque juzgan son sus padres los que les van à alimentar, y estos tiranos estraen del buche la miel, que debían recoger à esfuerzo de sus trabajos en el nectario de las flores.

Esta esperiencia me hizo separar à mis clientes de padrastrós tan perniciosos, lo que les aprovechó mucho, y me dediqué à ejecutar un esperimento que me demostrase el maligno natural de estas pequeñísimas aves. La cría, cuyos padres me eran bien conocidos, la introduje en una pieza, resguardada en una jaula: no dejaron sus padres de introducirse à la pieza para alimentarla; entonces dispuse los bañantes de una ventana corredizos, para que cerrasen luego que viesen à uno de los padres en lo interior, lo que conseguí dentro de poco tiempo, y en la misma jaula encerré al padre ò à la madre [porque en estas aves no se registran caracteres diversos], y les proporcioné alimento; ipe-ro cual fué mi sorpresa al registrar por una rajadura de una puerta lo que pasaba en la jaula! El padre ò madre à picotones mató al hijo, y pocos instantes despues quedó yerta. Esta pequeñísima ave es el símbolo de la iracundia. A mas de lo que tenía observado en sus combates, en los que pelean con furor, vi este hecho, como tambien el que esta ave silvestre vive pocas horas si se encierra en una jaula, sea que esta se coloque à la luz, ó en la obscuridad. No soy anatómico; pero en las muchas disecciones que tengo ejecutadas de estas aves, ya sean de las que tengo remitidas à Europa, ó de las que conservo, he reconocido que la bolsa que contiene la bilis ò cólera es de una magnitud que no corresponde à la pequenez del pájaro. Abandono este campo à quien con mejores conocimientos y práctica intente cultivarlo.

Me acerco ya à la mayor dificultad, y es el desengañar à los naturalistas de un error, que por tres siglos se ha propagado de pluma à pluma, de autor à autor. Se dijo luego que se descubrió la América, que el colibrí pasaba el tiempo del invierno amortiguado, y que se vigorizaba para volar al tiempo de la primavera. Es cierto que se conocen ciertas aves, ciertos cuadrúpedos, que están sujetos à esta vicisitud; pero respecto à los chupa-mirtos es muy

falsa, aunque se imprima y reimprima la noticia como segura. [1] El sábio Hernandez, venido à Nueva España estampó esta novedad, la copió Clavijero, puesto que sus espresiones, traducidas del latin de Hernandez, edicion de Roma, página 322, son estas: *Questo sonno, o perdir meglio questo immobilità cagionata dalla goffezza ò annighi titimento delle sue membra s' e' fatta constare giuridicamente en piu volte per convincere l' incredulità d' alcuni Europei.* Storia antica, tom. 1, pág. 87, y así se ha propagado este error.

Aunque Hernandez y su traductor, respecto à esta noticia, citasen cuantos testimonios pudieran dar los escribanos que pueblan al mundo, de ninguna manera abandonaría los hechos seguros que palpan mis sentidos. Esta es una fábula, que tiene su curso no solo entre los eruditos, el común de las gentes vive en la misma creencia. No obstante esto, desde mis tiernos años fuí siempre inclinado à registrar los efectos de la naturaleza: he viajado mucho: aun mas: he prometido gratificación al que me trajese algun chupa-mirto amortiguado; y con todo esto, hasta la presente mis deseos no han conseguido el menor indicio ni la más ligera sospecha; cuando en todos tiempos veo que no hay tal amortiguación respecto à los chupa-mirtos, sino que son aves que desaparecen de los sitios en que no hay flores, para acantonarse en los que logran su proporcionado y necesario alimento.

Demostracion que no admite réplica: el mes de enero es en el que se verifica mas frio en los contornos de México; la sierra de los padres del Desierto es una de las mas frias que rodean el valle de México; y no obstante esto, à causa de las muchas plantas que florecen en dicha estacion en las quiebras ó cañadas de dicha sierra, se ve una grande abundancia de chupa-mirtos (2). Si en el tiempo

(1) El Abate Molina en su erudita reciente historia del reino del Chile, à la pág. 274. dice: „y cuando llega el invierno se cuelgan „por el pico de una ramilla, permaneciendo inmóviles hasta que llega la primavera.” El historiador se dejó arrebatar aqui de una vulgaridad muy radicada; no presenta observacion propia.

(2) El chupamirtos es ave muy voraz, lo que compruebo con este esperimento. Encerré dos crias de los que en la nueva Enciclopedia se espresan por *verde perla*, y otros dos de los que se especifican en dicha obra página 248 con el epíteto de *pájaro mosca con orejas*, los que consumian en cada un día de azucar desleida en agua poco mas, poco menos de una ochava: ¿y qué dirán à

mas frio de todo el año no se amortiguan, ¿como se ha observado semejante fenómeno? Aun en lo interior de la ciudad se ven uno ú otro en el rigor del invierno: no hace mucho tiempo que ví à uno chupando las flores de un arbusto que florece por dicho tiempo en lo interior de la casa de los padres camilos, y tengo sabido que en el convento de la Encarnacion cogieron uno en el rigor del frio: noticia que me comunicó un sugeto erudito, como muy particular, porque vivia convencido de lo que han escrito los naturalistas. ¿Estos chupa-mirtos eran privilegiados para no sufrir la suerte de los demás de su especie?

Se me opondrá à esto, que en la nueva Enciclopedia metódica se espone un artículo con el título de pájaro resucitado ó chupa-mirtos, y se anuncia en compendio la noticia vertida por Hernandez y por Clavijero: ¿pero qué, el autor olvidó lo que dice el grande Bomare en su diccionario, que anda en manos de todos, de que se han ejecutado hasta diez y seis ediciones contrahechas, y que su autor tiene vendidos hasta cuarenta mil juegos? Pues este autor, en el artículo colibri, se espresa muy à las claras de este modo: *Se dice que después de pasado el tiempo de las flores, se entorpecen; pero en Surinam, y en la isla de Jamaica, en donde se hallan flores en todo el año, no se dejan de ver colibris y en abundancia.* ¿Por qué no se tendria esto presente para no propagar ideas falsas? ¿Por qué no se suspendió el juicio para no alucinar à los lectores con noticias falsas, ó cuando menos dudosas, puesto que un naturalista como Bomare ministraba documento contrario?

Pero voy à rebatir à la nueva Enciclopedia con sus propias armas. En el artículo general golondrinas, para impugnar el sistema de los que aseguran permanecen amortiguadas por el invierno: pág. 56 de la edicion de Madrid

esto los Buffones, los adictos à Paw, que reputan à la América por un suelo miserable? ¿Terreno que produce tanta flor aun en el invierno para sustentar à tanto colibri, será tierra esteril? Calcúlese la cantidad de nectar necesario para que los colibris se sostengan diariamente, y caerán à plomo estos edificios, que el pirronismo, y aun algo más han edificado para vilipendiar el suelo de América. Estos nuevos instruidores, estos filósofos, que en Atenas hubieran sido apedreados, ¿hasta cuando subsistirán en la manía de escribir contra la América?

se dice: „La torpeza supuesta en las golondrinas, como existe realmente en los lirones y marmotas, no es otra cosa que un largo sueño:::; pero los cuadrúpedos sujetos à esta torpeza periódica, tienen en sí mismos con que suministrar à su conservacion, y reparar lo que pierden en el tiempo de su inaccion; al contrario la naturaleza, no pone repuesto alguno, ni deposita nada en las golondrinas que pueda alimentarlas; necesitan repararse todos los dias, y no pueden conservar su existencia sino con nuevos alimentos.” ¿Qué repuesto se halla en los chupa-mirtos para que pasen el invierno amortiguados &c. &c.? Yà se desea satisfaga à esto el autor de la Enciclopedia. Siempre será cierto que los chupa-mirtos no se amortiguan, porque se observa lo contrario; y la opinion de los que defienden el letargo de las golondrinas, será punto problemático interin no se verifiquen hechos demostrativos de lo contrario.

Estraño que un naturalista de tanta fama como lo es Maudit, autor de esta parte de la Enciclopedia, esponga argumentos tan débiles para apoyar su opinion tocante à las golondrinas, y que se desvanecen con facilidad si se considera que los gusanos que pasan el invierno en estado de crisálidas, no tienen repuesto para alimentarse, como tampoco los murciélagos &c. &c. verdades bien conocidas por los aplicados al estudio de la naturaleza. El diccionario de aves trabajado por Maudit, no lo hará inmortal en la república literaria. La superficialidad que se observa à cada paso, algunas contradicciones manifiestan que trabajó con aceleracion, sin meditar y coordinar las noticias.

#### APENDICE.

**E**n la Gaceta de literatura núm. 14 del 21 de noviembre de 1788 à la pág. SI del tom. I, noticié esta observacion: „Habiendo reconocido que unas golondrinas anualmente anidan en un mismo alcorozado, ó por hablar con mas claridad, en el intermedio formado entre dos vigas, pudiendo variar de domicilio por que los alcorozados eran muchos y contiguos, procuré verificar si eran las mismas número golondrinas las que allí anidaban anualmente, para lo que las cogí y les apliqué unos anillos de alambre en las piernas, con el ánimo de satisfacer mis dudas. Al retorno de la primavera cuando venian à ocupar el mismo sitio, las cogí por la